



# Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

*Provisional*

**8027<sup>a</sup>** sesión

Viernes 18 de agosto de 2017, a las 10.00 horas

Nueva York

---

<i>Presidente:</i>	Sr. Aboulatta. . . . .	Egipto
<i>Miembros:</i>	Bolivia (Estado Plurinacional de) . . . . .	Sr. Llorentty Solíz
	China . . . . .	Sr. Shen Bo
	Estados Unidos de América . . . . .	Sra. Sison
	Etiopía . . . . .	Sr. Alemu
	Federación de Rusia . . . . .	Sr. Nebenzia
	Francia . . . . .	Sra. Gueguen
	Italia . . . . .	Sr. Cardì
	Japón. . . . .	Sr. Bessho
	Kazajstán . . . . .	Sr. Sadykov
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte . . . . .	Sr. Allen
	Senegal . . . . .	Sr. Seck
	Suecia . . . . .	Sra. Schoulgin-Nyoni
	Ucrania . . . . .	Sr. Fesko
	Uruguay . . . . .	Sr. Bermúdez

## Orden del día

La situación en el Oriente Medio

---

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 ([verbatimrecords@un.org](mailto:verbatimrecords@un.org)). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-26244 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



*Se abre la sesión a las 10.10 horas.*

### **Homenaje a las víctimas del atentado terrorista perpetrado en Barcelona (España)**

**El Presidente** (*habla en árabe*): En nombre de los miembros del Consejo de Seguridad, quisiera condenar en los términos más enérgicos el inconcebible atentado terrorista perpetrado en Barcelona (España), dirigido contra civiles inocentes. Los miembros del Consejo de Seguridad expresan sus más sentidas condolencias a las familias de los fallecidos y su solidaridad con el pueblo y el Gobierno de España. Pido ahora a los miembros del Consejo que se pongan de pie para guardar un minuto de silencio en memoria de las víctimas.

*Los miembros del Consejo guardan un minuto de silencio.*

### **Aprobación del orden del día**

*Queda aprobado el orden del día.*

### **La situación en el Oriente Medio**

**El Presidente** (*habla en árabe*): De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito al representante del Yemen a participar en esta sesión.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Yemen, Excmo. Sr. Abdulmalik Al-Mikhlafi.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a los siguientes ponentes a participar en esta sesión: el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien; y el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed.

El Sr. Ould Cheikh Ahmed participa en esta sesión por videoconferencia transmitida desde Ammán.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy ahora la palabra al Sr. O'Brien.

**Sr. O'Brien** (*habla en inglés*): Esta es la décima declaración sobre el Yemen que pronuncio en este Salón desde que asumí mi cargo en junio de 2015, apenas unos meses después de que se recrudeciera la crisis en ese país. En el transcurso de mi mandato, he visitado el Yemen tres veces: fui dos veces a Adén, a Ibb, a Saná, por

una carretera montañosa hasta la ciudad y el puerto de Al-Hudaida, así como a Amran, y fracasé en el intento de llegar a Taiz al quedar atrapado en medio de disparos. Con independencia del lugar y de las partes involucradas en este horrible conflicto, y sobre todo por todos aquellos que no pertenecen a ninguna de las partes y que han quedado atrapados en este torbellino de miedo, muerte y destrucción, me he sentido profundamente conmovido por el terrible sufrimiento humano que se experimenta en todas partes en el Yemen.

Me aflige el hecho de que en estos últimos dos años, y a pesar de los ingentes esfuerzos que mi equipo y yo hemos desplegado, no hayamos podido informar de ninguna mejora significativa para poner fin a esta catástrofe deplorable, evitable y causada totalmente por el hombre que está devastando el país. Por el contrario, el sufrimiento del pueblo yemení se ha intensificado sin cesar. Hoy, millones de personas en el Yemen se enfrentan a una triple tragedia: el espectro de la hambruna, el mayor brote de cólera que se ha producido en el mundo en un solo año, y la privación e injusticia cotidianas que genera un conflicto brutal que el mundo permite que perdure, lo cual podemos prevenir, evitar y remediar totalmente. Esta tragedia humana es deliberada y desenfrenada; es una tragedia política, pero con voluntad y valentía, que no abundan, puede detenerse.

Las consecuencias cotidianas de este conflicto para las necesidades básicas y la dignidad de los ciudadanos yemeníes de a pie. Hemos estado analizando estas cifras escalofrantes una y otra vez en este Salón. Diecisiete millones de yemeníes no saben de dónde obtendrán su próxima comida ni si podrán obtenerla; casi 7 millones se enfrentan a la amenaza de la hambruna; y casi 16 millones carecen de acceso al agua o al saneamiento. Ante cifras de esta magnitud, existe el riesgo funesto de quedar obnubilados en una niebla estadística o de que comencemos a adoptar una visión excesivamente técnica de esta crisis, prácticamente como si fuera un fenómeno natural. Y no lo es.

Debemos recordar que estas cifras representan rostros humanos y enormes sufrimientos, es decir, padres que no pueden alimentar a sus familias, niños que sucumben ante la malnutrición o la enfermedad, e innumerables tragedias de otra índole. Ellos representan la historia desgarradora de una niña de 6 años, a quien la única dignidad que le queda es haberme pedido que no cite su nombre y cuya familia pasó seis meses durmiendo durante la noche en un agujero escavado en el suelo con el fin de eludir los ataques aéreos que se perpetraban cerca de su vivienda. Esta pequeña niña ya

padecía de malnutrición, y su estado de salud se agravó mientras se ocultaba con su familia. Tras varios ciclos de tratamiento se estaba recuperando, solo para contraer diarrea acuosa aguda y fallecer poco después de recibir el alta hospitalaria.

Por el bien de esta niña inocente y de innumerables otros niños, las estadísticas atroces de esta crisis no deben ocultar el hecho fundamental de que la catástrofe del Yemen es totalmente de origen humano. Es resultado directo de las políticas, las tácticas y las medidas deliberadas de las partes en el conflicto y de sus poderosos intermediarios en el conflicto, y ello es completamente prevenible.

Antes de la escalada del conflicto, el Yemen estaba realizando progresos en la solución de sus desafíos de larga data, en particular la cleptocracia que lo gobernaba y que explotaba a su pueblo desde hacía mucho tiempo. En 2014, pasaron hambre menos personas que tres años antes. La nutrición estaba mejorando y había menos niños con retraso en el crecimiento o peso inferior al normal. La tasa de escolarización estaba aumentando. Todos esos logros se han invertido drásticamente en la actualidad y, al mismo tiempo, las instituciones públicas que podrían ayudar a los yemeníes a superar estos problemas se han desmoronado en su práctica totalidad. Actualmente solo el 45% de los centros de atención sanitaria funciona plenamente. Los sistemas de saneamiento están prácticamente inhabilitados. Desde octubre de 2016, se ha pagado el sueldo de forma aleatoria —o no se les ha pagado— a 1,2 millones de empleados públicos, incluidos 30.000 trabajadores sanitarios y 193.000 maestros, lo que ha acelerado el declive de los servicios esenciales y ha dejado a cerca de un cuarto de la población —los funcionarios públicos y sus familias— sin ingresos estables. Observamos las consecuencias de ese colapso en el aumento de las necesidades de la población en todos los sectores y tal vez de forma más alarmante en el actual brote de cólera, que se ha expandido rápidamente por todo el Yemen debido a la degradación de los sistemas de saneamiento y a las carencias de las instalaciones sanitarias.

La guerra sigue su curso de forma atroz y brutal y, a menudo, en total desacato del derecho internacional humanitario, de los principios o incluso de las normas básicas del comportamiento humano. Hasta las guerras tienen normas. Incluso las guerras tienen límites o, al menos, deberían tenerlos. A principios de este mes, se informó de que 12 civiles murieron y otros 10 resultaron heridos tras unos ataques aéreos en Sada. Entre las víctimas se incluyen seis niños que murieron en su

hogar. Las investigaciones continúan, si bien ya sabemos que solo la coalición encabezada por la Arabia Saudita cuenta con los medios para realizar ataques aéreos. En Taiz se siguen produciendo bombardeos indiscriminados en zonas pobladas como una manifestación grotesca del conflicto, perpetrados sobre todo por las fuerzas afiliadas a los huzíes o al ex-Presidente Saleh. En los dos últimos años, en esos incidentes presuntamente han perdido la vida o han resultado heridas decenas de civiles, incluidos niños, y se han producido daños a la infraestructura civil.

A falta de mecanismos de rendición de cuentas o de una iniciativa concertada de los Estados Miembros en favor de una solución política, la violencia se está intensificando. En 2017, el número de ataques aéreos por mes triplica el del año pasado y, según los informes mensuales, los enfrentamientos armados han aumentado en más del 50%. Todo lo que se ha dicho en este Salón, así como la indignación que se ha manifestado en torno a la mesa del Consejo de Seguridad solo han agravado drásticamente la situación, de lo que se han encargado las partes brutales y obstinadas, así como sus agentes, en esta cínica e inhumana catástrofe creada por los seres humanos.

Las partes en el conflicto y sus agentes también siguen restringiendo el flujo de suministros comerciales esenciales y de personal y material humanitario. El Yemen importa más del 90% de sus alimentos básicos y casi todos los medicamentos y el combustible, el cual se necesita con urgencia para bombear agua potable y permitir que los generadores de electricidad de los hospitales funcionen. En mayo de 2016 se creó el Mecanismo de Verificación e Inspección de las Naciones Unidas (UNVIM) con el objetivo de facilitar las importaciones de artículos comerciales esenciales. Sin embargo, en ocasiones el Gobierno del Yemen y la coalición coartan el funcionamiento del UNVIM al denegar unilateralmente o retrasar excesivamente la entrada a los buques que transportan la mercancía esencial. Los Estados Miembros deben adoptar más medidas con determinación a fin de defender ese Mecanismo. Simplemente no está bien insistir en que esos cargamentos sean transportados a Adén y no a Al-Hudaida.

Otra restricción cruel y absurda que la coalición liderada por la Arabia Saudita ha impuesto es el cierre del aeropuerto de Saná al tráfico civil, lo que impide que miles de yemeníes puedan viajar al extranjero para recibir atención sanitaria. Los vuelos comerciales operaron en Saná durante el primer año del conflicto y no logro entender por qué no se restablecen inmediatamente, al

menos por razones humanitarias. Hace poco se dijo que el Gobierno del Yemen consideraba que no era necesario abrir el aeropuerto de Saná porque ya se operan vuelos a Adén y se puede acceder a Saná por carretera.

Yo viajé en el primer vuelo del Servicio Aéreo Humanitario de las Naciones Unidas a Adén. He hablado con los camioneros de la ruta a Saná. La solución antedicha no es adecuada en términos de cantidades y de urgencia, aún menos habida cuenta de la gravedad de la emergencia humanitaria que estamos intentando abordar a pesar de las maquinaciones mezquinas y cínicas de las partes en el conflicto y sus agentes, quienes han cerrado completamente el espacio aéreo. Es un hecho incuestionable que la zona del Yemen que necesita más ayuda es la septentrional y no la meridional. Por ello, objetivamente, Saná y Al-Hudaida —y no Adén— pueden dar servicio de manera más adecuada a la zona septentrional.

Por ello, exhorto también a todas las partes en el conflicto y a sus agentes a velar por que el personal humanitario pueda entrar rápidamente en el Yemen y por que no se impongan requisitos burocráticos o administrativos que puedan obstaculizar indebidamente la rápida prestación de asistencia o retrasar el despliegue de los trabajadores humanitarios. Una vez que hayan entrado en el país, los cargamentos de bienes comerciales esenciales y el material y personal humanitarios deben poderse trasladar sin trabas al destino más cercano en el que los más vulnerables necesitan ayuda humanitaria. Con demasiada frecuencia, las autoridades *de facto* de Saná o los funcionarios locales bloquean, retrasan u obstaculizan de alguna manera la acción humanitaria en las zonas bajo su control. Estas restricciones son especialmente frecuentes en las zonas que están en la primera línea de los enfrentamientos, lo que impide o retrasa el acceso de los asociados a los más vulnerables. En ocasiones, los funcionarios locales en las zonas controladas por las autoridades *de facto* de Saná tratan de influir también en la selección de los beneficiarios. En las zonas bajo el control de las autoridades *de facto* de Saná —especialmente en la provincia de Taiz— se han producido en reiteradas ocasiones incidentes de desviación de la ayuda.

En un momento en que el Yemen se enfrenta a la posibilidad de la hambruna, las autoridades locales en las zonas controladas por las autoridades *de facto* de Saná han obstaculizado también las misiones de evaluación humanitaria requeridas para determinar las necesidades en materia de asistencia humanitaria. A pesar de mis repetidos llamamientos a las autoridades *de facto* en Saná para que faciliten las importaciones de vehículos

blindados y de otro equipo fundamental para la asistencia humanitaria, los progresos siguen siendo terriblemente lentos. Al final, muchos de esos incidentes se resuelven negociando con las autoridades *de facto*, pero el tiempo perdido provoca un perjuicio inaceptable para las personas que necesitan ayuda desesperadamente y provoca directamente la muerte —evitable— de personas.

Los asociados humanitarios siguen llegando a las personas más vulnerables a través de una respuesta bien dirigida, basada en principios y coordinada, a pesar de los enormes desafíos. Más de 120 asociados han ayudado a 5,9 millones de personas este año en todas las provincias del Yemen a través de la acción humanitaria coordinada por las Naciones Unidas. En el marco de la respuesta contra el cólera, se han creado 222 centros de tratamiento y 926 puntos de rehidratación oral en todo el país. A pesar de esos logros, los asociados se enfrentan a la escasez de fondos. El plan de respuesta humanitaria del Yemen ha recibido solo el 39% de los recursos revisados de 2.300 millones de dólares para 2017, si bien ya casi hemos entrado en el tercer cuatrimestre del año. Hago hincapié en que ahora necesitamos urgentemente que los Estados Miembros y demás asociados proporcionen toda la financiación requerida para el plan de respuesta humanitaria. No hay tiempo que perder e, incluso en el caso de que se pusiera fin a todos los enfrentamientos y restricciones dentro de una hora, seguiríamos necesitando esa cantidad. Que quede claro que la suma de 2.300 millones de dólares no es una cifra desorbitada que se pueda negociar. Se trata de una estimación calculada cuidadosa y colectivamente del costo de satisfacer las necesidades de los yemeníes que las partes y sus agentes no quieren obtener o no se preocupan en hacerlo.

La acción humanitaria por sí sola no puede ni debe sustituir a los sectores públicos o comerciales en el Yemen ni puede resolver la crisis subyacente. El fin de la violencia, una cesación de las hostilidades y un acuerdo político sostenible son los elementos constitutivos del futuro pacífico del Yemen. Sin embargo, mientras se logra lo antedicho, los agentes humanitarios deben ser capaces de acometer su labor y de facilitar asistencia a los millones de yemeníes que necesitan ayuda desesperadamente. La comunidad internacional debe adoptar medidas significativas. Reitero mi llamamiento para que el Consejo preste su apoyo, no solo aportando financiación adicional sino también abordando las siguientes cuestiones.

En primer lugar, debemos velar por que todos los puertos —terrestres, marítimos y aéreos— estén abiertos al tráfico civil, incluido el tráfico comercial. Ello

incluye el apoyo a la UNVIM, el levantamiento de las restricciones a las importaciones comerciales, la reapertura inmediata del aeropuerto de Saná y la entrega de grúas móviles tan necesarias al puerto de Al-Hudaida, que maneja un 70% de las importaciones al Yemen y es el puerto de entrada más cercano para la mayoría de las personas que necesitan ayuda humanitaria. El Consejo no se debe dejar persuadir o disuadir por los que dicen que basta con los de puertos Adén u otros puertos.

En segundo lugar, debemos influir en las partes en el conflicto para que respeten el derecho internacional humanitario y los derechos humanos, lo cual quiere decir que todos los Estados Miembros utilicen todos los medios posibles de presión e influencia para garantizar que las partes y quienes las representen protejan a los civiles y a las infraestructuras, respetando las normas fundamentales de distinción, proporcionalidad y precaución y facilitando también la entrada de suministros vitales al Yemen y su rápida distribución sin interferencias. Quisiera dejar claro: Por supuesto, se están recopilando pruebas para que un día se rinda cuentas por las horribles violaciones del derecho internacional humanitario.

En tercer lugar, se deben pagar los sueldos de los funcionarios. La financiación reciente para apoyar los servicios esenciales es una medida temporal que reforzará algunos servicios en lugares prioritarios. Sin embargo, solo el pago total de los salarios de los funcionarios públicos en todo el país, obligación fundamental del Estado, frenará el colapso institucional. Ese colapso no obra en interés de nadie y exacerba la muerte, las enfermedades y las pérdidas humanas.

En cuarto lugar, se debe fortalecer la rendición de cuentas. En general, se debe rendir cuentas por la abominable manera en que se lleva a cabo toda esa guerra. No debemos enredarnos con la semántica de quién es parte, quién es representante de una parte y quién niega estar involucrado. Todos los responsables y los facilitadores de esta atroz guerra en el Yemen saben quiénes son. Se están recopilando, preparando y preservando pruebas de su conducta para que se rinda cuentas e intentar evitar la abominable confianza que el sentimiento de impunidad los motiva hoy a perpetrar esos horrores contra el pueblo yemení. Por lo tanto, celebramos todas las medidas para mejorar esa rendición de cuentas. El Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos ha pedido con razón la creación de un órgano independiente internacional para investigar las supuestas violaciones del derecho internacional humanitario y de los derechos humanos. Exhorto al Consejo de Derechos Humanos a que responda a ese llamamiento.

En quinto lugar, debemos exigir la cesación inmediata de las hostilidades, el restablecimiento de las negociaciones y un arreglo político. Las partes en el conflicto han traído la ruina y privaciones a millones de yemeníes por más de dos años. No existe solución militar a este conflicto y la comunidad internacional debe impulsar un arreglo político que se base en negociaciones pacíficas, y, en realidad, en avenencias. No admitirlo es condenar de manera deliberada a muchos más yemeníes —niñas, niños, mujeres y hombres— a la muerte, a pérdidas, al miedo y a la desesperación en esta catástrofe humana deliberada, generada por el hombre.

Hoy, de todos los días, Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, le pregunto sinceramente a todos los miembros del Consejo: ¿Cuánta vergüenza podemos todos nosotros, miembros del Consejo en particular, seguir aceptando por no poder controlar a las partes y sus representantes en esta atroz guerra y comenzar a satisfacer las necesidades y cumplir con las esperanzas legítimas que se debería permitir a todos los yemeníes albergar y que exigiríamos como mínimo todos y cada uno de nosotros?

**El Presidente** (*habla en árabe*): Doy las gracias al Sr. O'Brien por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Ould Cheikh Ahmed.

**Sr. Ould Cheikh Ahmed** (*habla en árabe*): El Yemen hoy continúa atravesando un período difícil y agnizante ya que los civiles pagan el precio terrible de una lucha de poder sin fin. Aquellos que sobreviven a la lucha enfrentan la muerte por hambre o por enfermedad, puesto que la situación económica continúa deteriorándose y las condiciones humanitarias empeoran.

Los enfrentamientos militares han continuado en varias provincias alrededor del país. El 4 de agosto, según varios informes sobre el terreno, un ataque aéreo en la zona Mandha de la provincia de Sadah ocasionó la muerte de ocho civiles. El 20 de agosto, en otro ataque aéreo en el distrito Mawza de Taiz más de 20 civiles resultaron muertos. Fuerzas huzíes y fuerzas leales a Ali Abdullah Saleh continuaron bombardeando zonas residenciales en Taiz, infligiendo grandes pérdidas entre los civiles que ya han sufrido muchas penurias en los últimos dos años. Además, varios misiles balísticos han sido lanzados contra la Arabia Saudita.

También se informaron ataques contra buques en el puerto de Al-Mokha. Esos ataques son una prueba más de la amenaza cada vez mayor a la seguridad marítima en el Mar Rojo. Esa amenaza pone en peligro los suministros humanitarios y comerciales tan necesarios.

También hemos observado las constantes hostilidades a lo largo de las fronteras entre el Yemen y la Arabia Saudita, así como en Hajja, Midi y Marib. La lucha se intensificó en el oeste de Taiz, alrededor del campamento Khalid Bin Al Walid y la carretera Taiz-Al Hudaydah. Además, las fuerzas del Gobierno del Yemen, respaldadas por los Emiratos Árabes Unidos y las Fuerzas Especiales de los Estados Unidos, han iniciado una ofensiva militar en Shabwa contra los combatientes de Al-Qaida en la Península Arábiga. Reitero que cuanto más prolongado sea el conflicto, mayor será el riesgo de que triunfen y se propaguen y los grupos terroristas y mayor será su influencia.

La migración no controlada al Yemen a través del Golfo de Adén ha continuado sin cesar con trágicas consecuencias. Los días 9 y 10 de agosto, la Organización Internacional para las Migraciones informó que más de 41 migrantes murieron después de haber sido obligados por los traficantes a abandonar los barcos y saltar al mar frente a la costa de Shabwa.

En resumen, se vislumbra la muerte de yemeníes por aire, tierra y mar. Las enfermedades y las epidemias tienen niveles sin precedentes, como el Consejo acaba de escuchar decir al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia y colega mío, Sr. Stephen O'Brien. Quisiera encomiar a Stephen por el papel que ha desempeñado. Como esta es la última sesión sobre el Yemen en la que participe, quisiera encomiarlo por su valentía y su constante apoyo y visitas al país más peligroso del mundo.

Los que han sobrevivido al cólera seguirán sufriendo las consecuencias de lo que llamo el "cólera político" que infecta al Yemen y sigue obstruyendo el camino hacia la paz. Durante las últimas semanas, visité Egipto, la República Islámica del Irán, la Sultanía de Omán, el Reino de la Arabia Saudita y los Emiratos Árabes Unidos. En esas visitas, me reuní con varios Ministros de Relaciones Exteriores, así como otros altos funcionarios del Yemen y de la región. Todavía hay consenso sobre la necesidad de llegar a una solución política para la crisis yemení y apoyar el proceso de paz patrocinado por las Naciones Unidas bajo los auspicios del Secretario General. La comunidad internacional se ha unido para apoyar un arreglo pacífico, pero las partes en el conflicto siguen perdiendo esa oportunidad. Algunas partes siguen aprovechando las divisiones internas y anteponiendo sus intereses personales a la necesidad urgente de paz en el Yemen.

Las tensiones políticas en el Yemen siguen minando las instituciones estatales de las que dependen

muchos yemeníes. Es necesario adoptar de inmediato medidas para frenar el deterioro de la situación humanitaria y salvar al país de nuevas violencias, epidemias, hambrunas y otras crisis que pueden prevenirse y controlarse. En estos momentos estamos instando a las partes a acordar medidas dirigidas a preservar las instituciones fundamentales del país, y a ayudar, en la primera etapa, a garantizar una corriente continua de asistencia humanitaria, a pagar los salarios de los funcionarios públicos y a frenar el contrabando de armas.

La propuesta tiene por objeto garantizar la protección y el funcionamiento ininterrumpido del puerto de Al-Hudaida, que en la actualidad es una arteria fundamental para toda la economía yemení. La propuesta incluye un plan práctico para entregar el puerto a un comité de respetados yemeníes con conocimientos especializados en materia de seguridad y economía, que trabajarían siguiendo las orientaciones de las Naciones Unidas y bajo su dirección. El comité trabajaría para impedir el contrabando de armas y garantizar la protección y la seguridad de las operaciones y la infraestructura portuarias. El comité también garantizaría el paso sin contratiempos de bienes humanitarios y comerciales a través del puerto hacia todas las regiones del Yemen, y la transferencia de los ingresos portuarios con miras a apoyar la reanudación de los pagos de los salarios de los funcionarios públicos.

Paralelamente, estamos trabajando con las partes en la reapertura del aeropuerto internacional de Saná a los vuelos comerciales. Este es un componente vital y fundamental de las propuestas, ya que permitirá a los heridos y enfermos recibir tratamiento en el extranjero, y a los estudiantes proseguir sus estudios fuera del Yemen. Ello también facilitaría las importaciones y exportaciones y mejoraría las condiciones de vida de los ciudadanos yemeníes. También se deben adoptar de inmediato medidas para reabrir las carreteras hacia Taiz y desde ella para el transporte de suministros humanitarios y comerciales, como han solicitado muchos representantes de la sociedad civil de Taiz. La denegación del acceso a los suministros básicos a la población de Taiz ya se ha prolongado por demasiado tiempo. Garantizar la libertad de circulación de los civiles no solo está establecido en el derecho internacional humanitario sino que también se corresponde con la observancia de los valores tradicionales de solidaridad y compasión de la sociedad yemení.

Esas iniciativas deberían ayudar a restablecer la confianza entre las partes y serían un primer paso hacia un nuevo cese de las hostilidades y hacia la reanudación

de los debates para una solución completa y exhaustiva, que incluya componentes de seguridad y política que tengan como base las conversaciones de Kuwait. Sé que los yemeníes están exigiendo que se adopten esas medidas y espero que las partes en el conflicto las pongan en práctica lo antes posible.

Me reuní hace unos días con el Presidente del Yemen, Sr. Abdrabuh Mansour Hadi Mansour, y examinamos las ideas y propuestas que he presentado. Los Ministros de Relaciones Exteriores de Egipto, la República Islámica del Irán, Omán, la Arabia Saudita y de los Emiratos Árabes Unidos expresaron su pleno apoyo a mis propuestas, que también recibieron el respaldo del Consejo de Cooperación del Golfo y de la Liga de los Estados Árabes.

El mes pasado —y les informé sobre esto a los miembros después de mi exposición informativa abierta (S/PV.7999)— recibí una carta de Ansar Allah y del Congreso Popular General, en la que se reafirmaba la necesidad de aprovechar lo analizado en las conversaciones de Kuwait. Les he invitado a reunirse conmigo en un tercer país para estudiar estas propuestas y convertirlas en un acuerdo que contenga medidas concretas para evitar un mayor derramamiento de sangre y aliviar el sufrimiento humano. Espero que se comprometan a unirse a estas sesiones lo antes posible. Cada día que pase sin llevemos a cabo acciones serias en la búsqueda de una solución significa que habrá más destrucción y una mayor pérdida de vidas.

El camino del Yemen hacia la paz es claro y están disponibles las propuestas viables, lo que permitirá obtener beneficios tangibles y fomentar la confianza entre las partes. El apoyo internacional a una solución amplia y completa y a los esfuerzos de las Naciones Unidas, es incondicional. Lo que falta ahora es que las partes en el conflicto, sin más demoras, excusas o dilaciones, demuestren su intención de poner fin a la guerra y de colocar el interés nacional por encima de las ganancias personales.

Culpar a las Naciones Unidas, al Enviado Especial o a la comunidad internacional no traerá la paz. La postergación y las posturas ante los medios de comunicación no ponen fin a la guerra, sino que solo sirven para profundizar la división en el país. Es preciso crear una base sólida desde el interior de la sociedad yemení. Una sociedad en paz, con instituciones competentes y receptivas solo se edificará a partir de las alianzas y la inclusividad, así como de políticas que respondan a los reclamos de la población en todo el país, desde el norte hasta el sur. Esas aspiraciones deberán reflejarse en una constitución que proteja a los ciudadanos, a todos los

ciudadanos —jóvenes, niños, hombres y mujeres— de todas las filiaciones políticas e ideológicas.

Quienes desean la paz deben ofrecer soluciones, no buscar pretextos. No es ningún secreto que hay muchos mercaderes de la guerra en el Yemen que no quieren la paz. Seguiremos trabajando con los yemeníes, incluidos los grupos que defienden los derechos humanos, los grupos de mujeres y la sociedad civil, a fin de incorporar el lenguaje de la paz en todos nuestros proyectos y encontrar una solución política que dé seguridad y estabilidad al pueblo yemení, un pueblo que no merece menos.

**El Presidente** (*habla en árabe*): Agradezco al Sr. Ould Cheikh Ahmed su exposición informativa.

Tienen ahora la palabra los miembros del Consejo que deseen hacer declaraciones.

**Sr. Bermúdez** (Uruguay): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, y al Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, por sus ilustrativas y completas exposiciones. Deseo también dar la bienvenida y agradecer su presencia en el Salón, al Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Yemen, Sr. Abdulmalik Al-Mikhlafi.

El Uruguay reconoce el intenso trabajo que llevan a cabo los agentes e instituciones involucrados en actividades de asistencia humanitaria en el Yemen, que prestan ayuda a millones de personas necesitadas, realizando esa encomiable tarea en condiciones muy adversas.

Felicitamos a la Presidencia egipcia por haber convocado esta sesión que contribuye a dar visibilidad a la trágica situación por la que atraviesa el Yemen —de la que todos deseamos pueda salir cuanto antes— al tiempo que otorga una mayor transparencia a los trabajos del Consejo de Seguridad.

Considerando que mañana se celebra el Día Mundial de la Asistencia Humanitaria, quiero aprovechar esta ocasión para felicitar a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios por su campaña “No son un Blanco” —a la que nos adherimos con entusiasmo— y en el día de hoy deseamos destacar también que las escuelas y hospitales no son un blanco, los civiles no son un blanco y los trabajadores humanitarios no son un blanco. Los trabajadores humanitarios en todos los conflictos saben que cuentan con nuestro respeto y admiración.

El Uruguay no ve otra solución al cruento conflicto en el Yemen que no sea a través de un proceso de

negociación en el que participen todas las partes implicadas, que sea dirigido por los propios yemeníes, y que conduzca a una solución política de la crisis. No existe una solución militar para este conflicto, como hemos dicho tantas veces.

Los civiles son quienes están pagando el mayor precio de la guerra con sus propias vidas. Frenar el sufrimiento causado por esta crisis, creada por el hombre, es posible. No obstante, ello solo ocurrirá cuando las partes retornen a la mesa de negociación —sin condiciones previas y de buena fe— y acuerden poner fin al conflicto armado.

Ha llegado el momento de que las partes reanuden las conversaciones de paz de manera constructiva, sin más demoras. Los actores tienen que asumir que para superar el estancamiento deberán realizar concesiones. En tal sentido, el Uruguay reitera su llamado a retomar el diálogo y a cumplir plenamente con el compromiso del cese de las hostilidades, como paso primordial para el establecimiento de la paz. Asimismo, es preciso que aquellos países que tienen influencia sobre las partes colaboren con la búsqueda de una solución pacífica del conflicto.

El largo estancamiento del proceso de paz y la falta de resultados concretos está causando estragos en la situación humanitaria del país, agravada por el hambre y la epidemia de cólera, que empeora cada día. Se estiman en cerca de 500.000 los afectados por la enfermedad. Cada hora muere una persona de cólera en el Yemen.

Las violaciones generalizadas del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos cometidas por todas las partes beligerantes han pasado a ser, lamentablemente, el común denominador en el Yemen. La protección de civiles, especialmente de los más vulnerables, se torna crítica y fundamental en este contexto de barbarie y de guerra despiadada. Las mujeres siguen sufriendo lamentablemente una arraigada discriminación. No reciben protección adecuada contra la violencia sexual y de género. Son víctimas de abuso y de trato degradante. Esta situación se ve exacerbada por la prolongación de la guerra, la inseguridad y los desplazamientos internos masivos, en los que las mujeres son particularmente vulnerables.

Alentamos al Gobierno del Yemen a establecer mecanismos nacionales de monitoreo y denuncia que documenten las violaciones de los derechos humanos contra las mujeres, entre ellos la violencia sexual, y asegurar la responsabilidad de quienes las abusan. Por otra parte, se han multiplicado exponencialmente los delitos cometidos contra los niños en este interminable conflicto. Los

niños en el Yemen ven transcurrir su infancia en medio de la miseria, el hambre, las enfermedades y los ataques indiscriminados cometidos en su contra por todas las partes en el conflicto armado. Muchos de ellos han sido asesinados, o han sufrido mutilaciones y reclutamiento.

Resulta impostergable que todos los perpetradores de estos crímenes sean incluidos en la lista anexa al informe anual del Secretario General que se presentará próximamente, de modo de denunciar, sin tapujos, ante los ojos del mundo, a todos aquellos países y entidades que han cometido violaciones contra los niños, en franco desprecio no solo del derecho internacional sino de las más elementales normas de humanidad.

Los responsables de las graves violaciones del derecho internacional humanitario cometidas deberán rendir cuentas por esos crímenes. La rendición de cuentas resulta crucial para alcanzar una solución del conflicto y una paz duradera. Como lo expresáramos en la sesión informativa del pasado mes de julio (véase S/PV.7999), el Uruguay reitera que el Consejo dispone de los medios y de las potestades para establecer mecanismos de investigación imparciales y transparentes sobre las violaciones al derecho internacional humanitario registradas en el Yemen, cometidas por ambas partes en el conflicto.

Deseo referirme brevemente a la declaración de la Presidencia que aprobamos el pasado 9 de agosto (S/PRST/2017/14), que pone de relieve el nivel sin precedentes de necesidades humanitarias mundiales y la amenaza de hambruna que acecha en la actualidad a más de 20 millones de personas en algunos países, entre ellos el Yemen. El conflicto y la violencia tienen consecuencias humanitarias devastadoras, dificultan la respuesta humanitaria eficaz y son una importante causa de la hambruna que azota al país.

Deseo concluir realizando un llamamiento a todas las partes en este conflicto para que decidan un cese de hostilidades inmediato que habilite el acceso irrestricto y permanente de la ayuda humanitaria y dé paso también a la reanudación de negociaciones políticas.

**Sr. Llorentty Solíz** (Estado Plurinacional de Bolivia): Sr. Presidente: Antes de empezar nuestra intervención, el pueblo y el Gobierno de Bolivia desean expresar su profundo pesar y sentidas condolencias al pueblo y el Gobierno de España por las personas fallecidas y heridas a consecuencia del ataque terrorista perpetrado el día de ayer en la ciudad de Barcelona. Asimismo, expresamos nuestra solidaridad con los familiares de las víctimas y esperamos que los heridos puedan recuperarse pronto. Mientras realizamos esta sesión llegan reportes



de otro tipo de ataques, en Finlandia y en Burkina Faso, lo que nuevamente llama la atención a la responsabilidad del Consejo para resolver este y otros asuntos vinculados con la paz y la seguridad internacionales.

Agradecemos los informes brindados tanto por el Enviado Especial del Secretario General para el Yemen, Sr. Ismail Ould Cheikh Ahmed, como por el Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios, Sr. Stephen O'Brien, a quienes expresamos nuestro mayor apoyo en las labores que desempeñan. Saludamos también la presencia del Vice Primer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de la República del Yemen, Sr. Abdulmalik Abduljalil Ali Al-Mikhlaifi.

Pese a los reiterados pronunciamientos que ha venido efectuando el Consejo sobre la situación en el Yemen, esta continúa empeorando. Lamentablemente, muchos elementos confluyen en esta crisis para que continúe agravándose de manera alarmante. El Sr. O'Brien, hace unos minutos, señalaba tres: la hambruna, el cólera y el conflicto. Además de esos tres, creemos que uno de los más graves es la indiferencia de la comunidad internacional. En la sesión del pasado mes de julio (véase S/PV.7999), se mencionó que las cifras de posibles infectados por el brote de cólera ya eran alarmantes. De acuerdo al reporte de la Organización Mundial de la Salud del pasado 14 de agosto, los casos registrados de posible contagio han superado las 500.000 personas, y cerca de 2.000 han perdido la vida. De acuerdo a la misma organización, desde el mes de abril, cuando se alertó sobre el brote de esta enfermedad, el número de víctimas mortales se ha incrementado en más de cinco veces.

De la misma manera, de acuerdo a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, esta terrible situación se ve agravada por las limitadas condiciones de acceso al agua, al saneamiento y a los servicios básicos y, sobre todo, por la falta de medicamentos e insumos médicos elementales para atender a las personas afectadas. En adición, la situación de la reducida infraestructura médica que queda en el Yemen deja a 14,8 millones de personas sin acceso adecuado a la asistencia médica. De la misma manera, y de acuerdo a la misma Oficina, la preocupante escasez de alimentos tiene al 60% de la población viviendo en inseguridad alimentaria y a 7 millones de personas en riesgo de hambruna.

Vemos con mucha preocupación que, pese a los pronunciamientos que el Consejo ha realizado a través de declaraciones presidenciales el 15 de junio (S/PRST/2017/7) y el 9 de agosto (S/PRST/2017/14) manifestando su preocupación, el despliegue de la

asistencia humanitaria en el Yemen continúa viéndose obstruida por la imposición de medidas aleatorias unilaterales por las partes involucradas en el conflicto y por el alto riesgo e inseguridad que enfrentan el personal humanitario y las agencias y organizaciones humanitarias desplegadas en el terreno.

A manera de ejemplo, de acuerdo a la declaración realizada el 17 de agosto por el Coordinador Residente de las Naciones Unidas y Coordinador de Asuntos Humanitarios en el Yemen, desde enero del año en curso 11 vehículos pertenecientes a organizaciones humanitarias han sido secuestrados en la ciudad de Taiz, además de haberse experimentado el saqueo de alimentos y otros bienes humanitarios en esa misma ciudad, en tres incidentes distintos. Por otra parte, la amenaza constante de ataques aéreos y enfrentamientos armados esporádicos entre las partes, así como de la coalición, limita y obstruye la distribución de los insumos humanitarios que requiere la población yemení.

En ese sentido, reiteramos a las partes involucradas en el conflicto que deben permitir y garantizar la seguridad e integridad de los organismos que brindan asistencia humanitaria, evitando identificarlos como objetivos militares bajo cualquier argumento, además de garantizar su acceso incondicional e irrestricto a todos los lugares en los que se deba prestar asistencia humanitaria.

Resultan perturbadoras las informaciones de ataques en contra de civiles e infraestructura civil y el hecho de que las partes que intervienen en el conflicto sigan identificando espacios públicos y viviendas particulares como objetivos militares. El 18 de julio pasado, seis días después de que el Consejo recibiera el informe sobre la situación en el Yemen, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos reportó un bombardeo aéreo en la población de Taiz, en el cual el objetivo fue una casa improvisada de paja que albergaba a tres familias de refugiados internos, dejando un saldo de 18 civiles muertos, entre los cuales había mujeres y niños. Posteriormente, durante el mes de agosto, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados reportó la muerte de más de diez civiles a causa de un bombardeo aéreo en la provincia de Sadah.

Por otra parte, la situación de los migrantes continúa siendo preocupante. De acuerdo con el reporte emitido por la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), los días 10 y 11 de agosto, 280 migrantes fueron obligados, por los traficantes que los transportaban, a abandonar en medio del mar los botes en los que

pretendían llegar al Yemen, habiendo sobrevivido únicamente 69 de ellos. De acuerdo con el reporte de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) de 11 de agosto del año en curso, pese al conflicto, el Yemen sigue siendo un destino para muchos refugiados, que huyen del Cuerno de África en busca de medios de subsistencia y son víctimas de organizaciones criminales y traficantes de personas. Lamentablemente, el conflicto, la falta de mecanismos efectivos de control y la ausencia de seguridad, han facilitado la multiplicación de organizaciones y redes criminales que se dedican a traficar con personas, aprovechándose de sus necesidades y de su pobreza.

Por todo lo expresado, consideramos que este Consejo debe mantener una posición unánime y firme en condenar los actos y las campañas beligerantes, que exacerbaban la crisis en el Yemen y que generan una inestabilidad que atenta contra la vida de millones de personas inocentes. En ese sentido, reiteramos nuevamente a las partes involucradas en el conflicto que tienen la obligación de respetar las disposiciones de la resolución 2140 (2014) y que deben comprometerse a instaurar un proceso sostenido de diálogo, que permita una transición política pacífica, inclusiva, y ordenada que satisfaga las legítimas demandas y aspiraciones del pueblo yemení, respetando en todo momento la soberanía, independencia e integridad territorial de la República del Yemen.

Finalmente, deseamos expresar nuestro reconocimiento al trabajo que los diferentes organismos y órganos de las Naciones Unidas realizan para brindar asistencia humanitaria en un contexto tan difícil, y les reiteramos nuestro apoyo.

**El Presidente** (*habla en árabe*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores del Yemen.

**Sr. Al-Mikhlafi** (Yemen) (*habla en árabe*): Quisiera transmitir a los miembros del Consejo de Seguridad un saludo lleno de esperanza y paz.

Ante todo, quisiera felicitar al Embajador Aboulatta por su acertado liderazgo al presidir la labor del Consejo de Seguridad durante este mes, y también expresarle mi gratitud, Sr. Presidente, por haberme brindado la oportunidad de hacer uso de la palabra ante el Consejo.

Quisiera expresar mis condolencias a las víctimas de los horrendos atentados perpetrados en España.

Me complace sobremanera poder participar en esta sesión excepcional para debatir la situación política y humanitaria imperante en el Yemen. Quisiera recalcar que mi participación refleja nuestra profunda

convicción —la convicción del Gobierno yemení bajo el liderazgo del Excmo. Presidente Abdrabuh Mansour Hadi Mansour— de que la única solución a la situación en el Yemen es de carácter pacífico.

La situación humanitaria y sanitaria imperante en el Yemen es difícil y complicada. Han transcurrido más de dos años desde el sangriento golpe de Estado organizado por las milicias huzíes, en coalición con el Presidente anterior. Necesitamos una solución pacífica sustentada en los tres pilares refrendados por la comunidad internacional y el Consejo. Estamos comprometidos con la consecución de una paz duradera. Nunca hemos instado a la guerra; en cambio, la guerra nos la impuso esta banda rebelde, que se está rebelando contra la legitimidad internacional. Participamos en las conversaciones de paz en Ginebra y Biel de buena fe y con grandes esperanzas de lograr la paz en el Yemen. En su momento, el Yemen fue denominado el país árabe feliz. Si bien los golpistas no aplicaron las medidas de fomento de la confianza que acordamos en Biel, participamos, no obstante, en las conversaciones de Kuwait, donde permanecimos 115 días tratando de lograr la paz. Actuamos así porque nuestro Gobierno está comprometido con la paz y es responsable de su pueblo, tanto en Sadah como en Mahrah.

Sin embargo, la participación de los golpistas en todas esas rondas de conversaciones fue solo una forma de impulsar su complot criminal para destruir el Yemen y atacar a los países vecinos, parte de la trama iraní para desestabilizar la región y ganar tiempo para desplegar más milicias y causar más muerte y destrucción. Se trata de un complot a gran escala que pretende destruir al Estado nacional y reemplazarlo por un Estado sectario y un ejército constituido por milicias.

El Yemen se ha convertido en el epítome del llamado triángulo de la muerte, formado por el analfabetismo, la pobreza y la enfermedad. Este precisamente el triángulo que nos han impuesto durante el régimen autoritario de los imanes. Nuestro pueblo rechaza esta regla. Rechaza la tiranía y la dictadura. ¿Acaso Europa o el mundo civilizado aceptarían hoy un derecho divino a gobernar? Por supuesto que no. Del mismo modo, el pueblo yemení rechaza ser gobernado por los golpistas, que reclaman el derecho divino a gobernar.

El Gobierno yemení ha desplegado considerables esfuerzos de reconstrucción y ha mejorado los servicios de seguridad y sanitarios, con el respaldo y la asistencia de nuestros hermanos de la coalición árabe bajo el liderazgo del Reino de la Arabia Saudita y los Emiratos

Árabes Unidos. Sin embargo, las zonas que se encuentran bajo el control de los golpistas siguen padeciendo la represión, la hambruna y el brote de cólera. Ello no se atribuye a la falta de alimentos que, de hecho, están disponibles en los mercados. Obedece al hecho de que desde hace más de diez meses las milicias han dejado de pagar los sueldos a los funcionarios públicos, a que se están saqueando los fondos del Banco Central en Saná y a que se está comercializando con alimentos y asistencia humanitaria, todo lo cual habilita a los golpistas, mientras que millones de yemeníes mueren de hambre y de enfermedades curables.

El Gobierno yemení siempre ha sido receptivo a las sugerencias del Enviado Especial, porque creemos en la paz y no optamos por la guerra. Sin embargo, los golpistas rechazan todas esas sugerencias y, por consiguiente, el conflicto es insoluble. Aceptamos todas esas sugerencias en Kuwait y las firmamos de manera unilateral. No obstante, los golpistas no aceptaron ninguna de esas sugerencias. Una vez más, el conflicto es insoluble. Y la razón es muy sencilla: la guerra se ha tornado lucrativa para las milicias. Mientras que el pueblo del Yemen sufre a causa de la hambruna, los caudillos de la guerra huzíes ganan millones. ¿Entonces por qué aceptarían la paz y perderían todo ese dinero, que está manchado de sangre yemení?

En esta coyuntura, quisiera encomiar la declaración de la Presidencia de 9 de agosto (S/PRST/2017/14) sobre el riesgo de hambruna en el Yemen, Somalia, el Sudán meridional y el noreste de Nigeria. La declaración condenó a ciertas partes que no garantizan la entrega de alimentos y la prestación de asistencia humanitaria sin interrupción y sin obstáculos. Durante más de dos años y medio, las milicias huzíes y de Saleh han asediado la ciudad de Taiz y han impedido la prestación de asistencia humanitaria y la entrega suministros médicos. También han bombardeado la ciudad día y noche.

Valoramos los llamamientos internacionales para abrir el aeropuerto de Saná. A pesar de nuestras preocupaciones y de las amenazas a la seguridad vinculadas a la operación del aeropuerto por parte de las milicias rebeldes, estamos dispuestos a aceptar la apertura del aeropuerto, siempre y cuando las milicias dejen la gestión del aeropuerto en manos del personal oficial afiliado al Estado antes del golpe, bajo la supervisión de las Naciones Unidas.

Estamos decididos a mitigar el sufrimiento del pueblo en nuestra amada capital de Saná. No obstante, nos sorprende que no escuchemos ningún llamamiento

o exhortación a la conciencia humana en el contexto del asedio de la ciudad de Taiz. La población de Taiz considera que la comunidad internacional está aplicando un doble rasero. Taiz está siendo bombardeada y destruida día tras día. Esa hermosa y pacífica ciudad, a la que antaño se la describía incluso como la capital cultural y una “ciudad de ensueño”, ha sido reducida a escombros. Sus edificios, escuelas, hospitales, mezquitas y monumentos históricos han sido borrados del mapa debido a los bombardeos incesantes e indiscriminados. Los bombardeos no solo han destruido infraestructuras sino que también han provocado víctimas civiles, especialmente mujeres y niños, que son asesinados a diario y que padecen hambruna y enfermedades. El asedio ha exacerbado la situación. En la actualidad, se tarda siete horas en salir de la ciudad o entrar en ella, mientras que antes solo se tardaba diez minutos. Desde el comienzo de la guerra, 4.164 personas han muerto y 17.911 han resultado heridas en la ciudad y la mayoría de las víctimas son civiles, entre las que se incluyen mujeres y niños. La vida de los residentes de la ciudad de Taiz se ha convertido en un infierno. Antes era una ciudad conocida por su cultura y su educación y por su amor por las artes.

Esta tragedia, que se asemeja a algunas de las atrocidades más horribles ocurridas en el mundo, no ha recibido la suficiente atención de las organizaciones humanitarias ni de los organismos de las Naciones Unidas. Taiz está apelando a la conciencia de los miembros del Consejo, ante la ley, para que la apoyen y levanten el asedio. El levantamiento del asedio debe ser una prioridad para todos los que creen en el derecho a la vida y en el derecho al restablecimiento de la paz en el Yemen, incluidos aquellos que quieren poner fin al sufrimiento de los yemeníes. El levantamiento del asedio en Taiz era una de las principales prioridades durante las anteriores rondas de conversaciones de paz. Hemos alcanzado varios acuerdos sobre el asedio, bajo la supervisión de las Naciones Unidas, el Enviado Especial y la comunidad internacional, pero no se ha aplicado ninguno de ellos. La población de Taiz está esperando que las delegaciones visiten la ciudad asolada a fin de que puedan comprobar de primera mano la gravedad del sufrimiento. Deseo expresar mi gratitud y reconocimiento a todos los que han acometido o han tratado de acometer su labor humanitaria pese al asedio.

Estamos comprometidos con una solución pacífica y política a la crisis en el Yemen que mantenga la seguridad, la independencia y la integridad territorial del Yemen sobre la base de los tres pilares del mandato acordado a nivel local, regional e internacional, a saber,

la Iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y su Mecanismo de Aplicación, los resultados de la Conferencia de Diálogo Nacional y las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en particular la resolución 2216 (2015). Reiteramos que el Gobierno del Yemen está dispuesto a hacer concesiones, por difíciles que sean, a fin de restablecer la paz justa y sostenible que el gran pueblo yemení merece. Por lo tanto, hemos aceptado todas las propuestas presentadas por el Enviado Especial, a las que se ha referido en su exposición informativa de hoy. Reiteramos que apoyamos esas propuestas y que estamos abiertos a cualquier nueva propuesta o idea.

No obstante, a su vez, el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional deben transmitir un mensaje claro, firme y rotundo a la parte que rechaza esas propuestas. Se debe ejercer presión sobre los golpistas para que acepten las propuestas aprobadas por el Consejo en su última declaración de la Presidencia y participen en las negociaciones de buena fe y con una actitud de apertura, al igual que nosotros nos comprometemos a participar en las negociaciones de buena fe y con una actitud de apertura. En ese sentido, quisiera citar el preámbulo de la Constitución de la UNESCO:

“Que, puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”.

Quisiera aclarar una serie de cuestiones.

En primer lugar, el Gobierno del Yemen reitera que continuará apoyando los esfuerzos del Enviado Especial Ould Cheikh Ahmed. Apoyamos las sugerencias y propuestas que hizo al Presidente del Yemen, entre las que se incluyen la retirada de las milicias del puerto y de la provincia de Al-Hudaida, de conformidad con las consultas de paz celebradas el año pasado en Kuwait, y el establecimiento de un comité técnico de expertos en economía y finanzas para ayudar al Gobierno a crear un mecanismo adecuado y urgentemente necesario para pagar los sueldos de los empleados y ocuparse de los ingresos generados en las regiones controladas por los golpistas con miras a obtener los ingresos necesarios para sufragar esos gastos. Sin embargo, lamentablemente, la coalición huzí-Saleh ha rechazado esas propuestas.

En segundo lugar, esos grupos nunca hubieran podido continuar rechazando las propuestas antedichas si no hubieran estado recibiendo apoyo financiero, logístico y militar del Irán. Gracias a ese apoyo y a las armas iraníes introducidas de contrabando, las milicias se están convirtiendo en una amenaza grave para los yemeníes y los países vecinos, especialmente para el

Reino de la Arabia Saudita. Ese país es blanco de misiles balísticos, los cuales plantean una amenaza grave para la navegación y las rutas de transporte internacional de mercancías del Mar Rojo, incluidos ataques contra buques y minería en la región.

En tercer lugar, seguiremos cooperando con la comunidad internacional para combatir ese flagelo, del cual el Yemen es una de las primeras víctimas. Nuestro éxito más reciente en la lucha contra Al-Qaida y la liberación de la ciudad de Al-Mukalla de ese grupo en abril de 2016, con el apoyo de las fuerzas de la coalición árabe, fue una demostración de nuestro compromiso de combatir todos los grupos terroristas y radicales, no solo en el plano militar sino también en el cultural y el intelectual. Parte de ello consiste en poner fin al golpe que está alimentando el terrorismo y usurpando el papel del Gobierno a fin de sumir al país en el caos, la violencia, la muerte y la destrucción. Están abonando el terreno para que florezca el terrorismo.

En cuarto lugar, el número de nuestros prisioneros y detenidos en las cárceles huzíes está aumentando a diario. La comunidad internacional no se ha pronunciado con respecto a la violación de sus derechos humanos. El sufrimiento de los prisioneros se ve agravado por el hecho de que sus familias e hijos no conocen la suerte de sus seres queridos en paradero desconocido: padres, hermanos y principales sostenes económicos de la familia. La conciencia de la comunidad internacional sigue manifestándose con un silencio ensordecedor.

En quinto lugar, todo intento de parte de una minoría o secta de excluir a los demás y de controlar por sí sola el poder y la riqueza en el Yemen, que es exactamente lo que las milicias y los golpistas tratan de lograr, acabará fracasando. La paz solo prevalecerá si se renuncia a la violencia y a la exclusión del prójimo, si se comparte el poder y la riqueza y si se apuesta por la coexistencia, las libertades civiles y el diálogo político.

En sexto lugar, aprovecharse del sufrimiento humano es un delito. Encontrar soluciones serias, verdaderas y globales y estar abiertos a todas las propuestas e ideas son las medidas que nuestro pueblo espera.

En séptimo lugar, los golpistas pueden lograr la paz con todos los sectores de la sociedad yemení si acatan el mandato para la paz y lo que este entraña. No deben ser recompensados por sus crímenes.

Las milicias han hecho caso omiso de todas las opciones de la paz y de todas las concesiones y los sacrificios realizados por el Presidente Mansour para evitar

esta absurda guerra en la que el primer y último perdedor es el gran pueblo yemení. Seguiremos comprometidos con una solución pacífica basada en una paz justa y global de conformidad con el mandato. No toleraremos chantajes ni que se recompense a las milicias por violar la soberanía del Estado.

El Gobierno del Yemen, con el Presidente Mansour al frente, está haciendo grandes esfuerzos para hacer frente a la grave situación humanitaria, en particular por lo que respecta a la epidemia de cólera y a la situación en las zonas bajo el control de los golpistas. Nuestra responsabilidad abarca todo el país. Estamos coordinando nuestra labor con las organizaciones internacionales y humanitarias pertinentes a fin de facilitar la prestación de asistencia humanitaria y sanitaria. Con arreglo a una declaración del Ministerio de Salud del Yemen emitida el 15 de agosto, el número de presuntos casos de cólera asciende a 508.680. Más de 1.970 personas han muerto a causa de la enfermedad. Por otra parte, en el 99% de los presuntos casos de cólera, los enfermos han sido tratados con éxito. Ello refleja el éxito de nuestros esfuerzos comunes y la eficacia del tratamiento, a pesar de las difíciles circunstancias sobre el terreno.

Sin embargo, la situación sigue siendo grave y necesitamos más ayuda y apoyo. Agradecemos profundamente a los países donantes y a las organizaciones que financiaron el plan de respuesta humanitaria para el Yemen 2017, pero hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que priorice esta cuestión y preste asistencia. Hasta la fecha, solo hemos recibido el 44% de los fondos para el plan de respuesta humanitaria, aunque ya estamos en el segundo semestre del año. Por lo tanto, exhortamos a todos los Estados, sobre todo a los que prometieron fondos para el Yemen en la conferencia celebrada en Ginebra, a que cumplan con sus compromisos.

No puedo dejar de expresar el agradecimiento y reconocimiento del Gobierno del Yemen al Secretario General António Guterres, a los países donantes, al Centro del Rey Salman para el Socorro y la Asistencia Humanitaria, al UNICEF, a la Organización Mundial de la Salud (OMS), al Programa Mundial de Alimentos y a las organizaciones de asistencia en países vecinos, como los Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, por el apoyo y la asistencia constantes que nos han prestado para afrontar la situación humanitaria y el brote

de cólera en el Yemen. Hemos disfrutado del generoso apoyo del Centro del Rey Salman, con 550 toneladas de medicamentos y líquidos, y hemos firmado acuerdos con la OMS y el UNICEF para sufragar los gastos de varios proyectos a fin de prevenir la propagación del cólera, por valor de 66,7 millones de dólares, además de 8,2 millones de dólares para financiar las actividades de la OMS relativas al tratamiento de casos de cólera. Esa asistencia ha contribuido al éxito de nuestros esfuerzos. En el Gobierno del Yemen, estamos plenamente comprometidos —moralmente, humanamente y acorde con nuestra Constitución— con el cumplimiento de nuestras obligaciones con nuestro país, nuestra nación y nuestro pueblo. Estamos trabajando para prestar servicios de salud a todos los yemeníes sin excepción ni discriminación, y estamos trabajando para superar todas las dificultades que se interponen en nuestro camino.

Para concluir, estoy seguro de que, para solucionar la situación en el Yemen de manera genuina y duradera, debemos eliminar las causas profundas de la crisis poniendo fin a las causas de la guerra y el golpe de Estado y logrando el consenso político nacional. Necesitamos restablecer la legitimidad y las instituciones del Estado y recuperar la normalidad a través de un proceso de paz que impida que el país sea rehén de las milicias de Teherán y sus afiliados en la región. Debemos presionar a los huzíes y partidarios de Saleh para que regresen a las conversaciones de paz y dialoguen sinceramente y con una voluntad genuina de hacer concesiones por el bien del Yemen. La unidad del Consejo aumentará las posibilidades de llegar a una solución pacífica en el país. Tenemos que volver a los mandatos y las resoluciones del Consejo de Seguridad y al respeto del derecho internacional. Agradecemos los esfuerzos del Consejo, los Embajadores del grupo de los 18 y el Secretario General y su Enviado Especial para lograr la seguridad y la estabilidad en el Yemen. Reiteramos nuestra más profunda gratitud al Reino de la Arabia Saudita, a los Emiratos Árabes Unidos y a todos los países de la coalición árabe por haber restablecido la legitimidad en el Yemen. Estamos comprometidos con la paz. Pedimos al Consejo que siga apoyándonos para salvar al Yemen y a su pueblo.

**El Presidente** (*habla en árabe*): Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

*Se levanta la sesión a las 11.25 horas.*